

Abel Fernando Martínez Martín, *El lazareto de Boyacá: lepra, medicina, iglesia y Estado 1869-1916. Como Colombia fue convertida en la primera potencia leprosa del mundo y Boyacá una inmensa leprosería*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2006, 201 páginas.

Desde los años noventa del siglo pasado hemos evidenciado el surgimiento de una serie de estudios sobre historia de la salud y de la medicina, que han renovado la historiográfica colombiana con novedosas perspectivas, tales como; la historia de las ciencias, de las enfermedades, de la formación médica, de la medicalización, es decir, de la acción del médico sobre la salud, de las instituciones de salud, así como de la formación de la higiene y de la salud pública. Cuyos estudios han privilegiando los siglos XVIII, XIX y XX como marcos temporales, especialmente desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX para analizar las ventajas que experimentó el sector salud con la inserción del país a la economía internacional, que se reflejarían en este sector en la tendencia a modernizar la teoría y la práctica profesionales de la medicina y el mejoramiento de las condiciones sanitarias e instituciones de salud para evitar efectos nocivos sobre la calidad de vida y la productividad de la fuerza de trabajo.

Así esta creciente, aunque escasa producción historiográfica es y seguirá siendo relevante desde las contribuciones de los grupos de investigación interdisciplinarios de médicos e historiadores, en Tunja, Medellín y Bogotá, como las experiencias más significativas que existen hasta el momento, cuyos resultados de sus investigaciones no solo han sido publicados sino socializados en los congresos nacionales regionales y locales de historia de los últimos años.

El estudio de Abel Martínez es entonces una valiosa contribución a los estudios en historia de la medicina y de la salud pública a escala regional en Colombia, resultado de su maestría en historia, y del Grupo de investigación historia de la salud en Boyacá, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; y a su vez viene a fortalecer los estudios de historia social de la ciencia en Colombia, pues no solo es un estudio acerca de los dispositivos higiénicos que se aplicaron a la enfermedad de la lepra en Boyacá entre 1869 a 1916, sino que además explora y explicita, a partir de la revisión exhaustiva de fuentes primarias estatales así como de publicaciones médicas, las relaciones existentes entre la medicina y el medio social en el que se desarrolla, en un período que se caracterizó por una creciente intervención de la medicina en la vida política y en el espacio social, proceso que Foucault denomina "medicalización", concepto que relaciona según Martínez con poder y conocimiento.

Asimismo, analiza las relaciones entre la iglesia, el Estado, y la medicina en torno al manejo que se le dio a la lepra y a quienes la padecían durante el período de estudio, por lo que interpreta a la lepra como un campo social, a la manera como lo define el sociólogo Pierre Bordieu, donde se enfrentaron y confrontaron para su control, las diversas teorías médicas sobre las causas y el

tratamiento de la enfermedad, y las diferentes concepciones en torno al manejo de los problemas sociales que se dieron entre la iglesia y el Estado colombiano.

El texto está distribuido en cinco capítulos, en los tres primeros aborda la frustrada historia de creación del lazareto de Boyacá entre 1869 y 1910, como el dispositivo higiénico más usual que se aplicó en el país para el control de la lepra, método que había sido asimilado de la Europa de los siglos XVIII y XIX, ante la preeminencia de la teoría del contagio -a pesar del descubrimiento del agente causal de la lepra, el báculo de Hansen-, unido a la imagen que se había concebido del leproso, desde una concepción judeocristiana, como signo de depravación y de pecado, de la violación de normas divinas, sociales y culturales, por lo que esta enfermedad según Martínez se ha perpetuado en un proceso de larga duración desde la antigüedad hasta hoy, asociada con la estigmatización, con la culpa, con el pecado, con el asco, con el rechazo, con el contagio, con la muerte social y con procesos de exclusión y segregación social.

Ante estas concepciones de la enfermedad, tanto médicos como el Estado y las congregaciones religiosas coincidían en la necesidad de un aislamiento urgente y efectivo de los leprosos, quienes fueron convertidos poco a poco en los únicos responsables de la proliferación de la lepra en Colombia, por portar el bacilo, y en irresponsables sociales, por contagiar a los demás con su incómoda presencia en los espacios públicos. De esto, en consecuencia, los aunados esfuerzos por crear los lazaretos como centros más bien de confinamiento, que de tratamiento de la enfermedad, sin negar los claros procesos de medicalización o de acción del médico sobre el tratamiento de la enfermedad. Durante el período de estudio según Martínez a los leprosos se les persigue, se les encierra, se les quitan por ley sus derechos civiles, se les aísla de los sanos, se les crea una moneda especial (para que no contaminen con el bacilo las monedas y los billetes que usan los sanos), se les aparta de los caminos, se les encierra.

En los dos últimos capítulos desarrolla la tesis central de su estudio de cómo la lepra se convierte durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX en calamidad pública por la exageración en las cifras de los leprosos -en las que Boyacá junto a Santander, Cundinamarca y Norte de Santander se suponía, proporcionaban el 90% de leprosos- por lo que se aborda en el país un diagnóstico bacteriológico frente el pánico que representaba esta enfermedad en los mercados internacionales ante la presencia del bacilo en los productos agrícolas colombianos de exportación, lo que influyó asimismo en el fortalecimiento de las medidas de aislamiento obligatorio de los leprosos e incluso en los sospechosos de serlo, por lo que sostiene la tesis de que fue el pánico, el temor hacia la enfermedad más que el impacto real de esta sobre la población lo que implicó los dispositivos de control y aislamiento de la enfermedad: “El lazareto de Boyacá fue propuesto con el fin de aislar a más de 10.000 leprosos boyacenses, que nunca existieron y que presuntamente, deambulaban por los caminos, amenazando seriamente la salud de los sanos, en un país que logró convertirse mundialmente en el “País de la lepra”, debido a su falta de estadísticas y a las increíbles exageraciones que se difundieron en documentos oficiales, revistas científicas, diarios y pulpitos, que llegaron a afirmar la existencia de 100.000 leprosos en Colombia, en 1907, cuando el país contaba con cinco millones de habitantes...” (pp. 14-15).

En el último capítulo Martínez sostiene que aunque nunca fue creado el lazareto de Boyacá -por la crónica falta de presupuesto para los problemas de salud pública en Colombia-, fue la medida más usual para el control de la lepra, de hecho, frente a la frustración de crearlo en Boyacá, al cierre del período en 1916, los leprosos continuaron siendo enviados al lazareto de Agua de Dios en Bogotá. Ya para este año según los estadísticas arrojadas por la Junta Central de Higiene, el órgano encargado de regular la salud pública en el país, “Colombia ya no era la primera potencia leprosa del mundo y Boyacá dejó de ser un “inmenso Lazareto”, la cifra oficial de leprosos, no paso de los 1500 y la cifra total de Colombia no alcanzo los 5000” (p. 192).

Finalmente, aunque desde el mismo titulo se sugiera este libro como la historia de una institución que nunca existió, el Lazareto de Boyacá, es mucho más que eso, es un análisis profundo de los dispositivos higiénicos aplicados a la lepra y de los actores sociales que los recrearon, médicos, religiosos, Estado y leprosos, asumido desde una perspectiva regional, nunca explorada en Boyacá, como lo anotaba Martínez en la introducción del texto. Sin embargo es una lastima que no halla tenido en cuenta en su estudio de orden regional un trabajo de pregrado del mismo carácter en Cartagena sobre el Lazareto de Caño del Oro, el de la historiadora Indira Vergara, *La medicalización de la lepra en la ciudad de Cartagena 1870-1930*, cuya investigación le hubiera abierto la posibilidad de un enfoque comparativo, con una ciudad portuaria que como Cartagena exigió una política de reclusión hacia el leproso por su misma condición de ser uno de los principales puertos de Colombia, pero obviamente esto no le resta mérito a un libro bien pensado y excelentemente escrito.

Estela Simancas Mendoza
Historiadora,
Docente Universidad de Cartagena